

**Autonomía política de los movimientos sociales y defensa del horizontalismo.  
Respuesta autónoma y marxista a la “crítica del autonomismo” de Claudio Katz  
Raúl Arancibia. Rebelión. 2004**

EL PAPEL DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y COALICIONES  
HORIZONTALES EN LA LUCHA CONTRA EL LIBERALISMO Y LA DOMINACION  
GLOBAL.

El compromiso de “avanzar en la búsqueda de herramientas adaptadas” a nuestro tiempo requiere mucho más que el hostigamiento leninista a la izquierda autónoma, nombre con el cual prefiero definir a los colectivos radicales de nuevo tipo. En las páginas siguientes explico porqué.

Desde el Marxismo podrían observarse claramente sus limitaciones enumerando con certeza las verdaderas contradicciones que condicionan tanto el desarrollo político de los movimientos y redes horizontales como el de los movimientos socio-políticos en general.

En su confusa “crítica del autonomismo” Claudio Katz prefiere sin embargo “analizar” esas limitaciones no desde aquellos “criterios objetivos de investigación que pregona el Marxismo revolucionario” sino explicando “las dificultades de los movimientos sociales para proyectarse al plano político” por el ascenso de nuevos gobiernos de centro-izquierda en Sudamérica. Nada más absurdo.

Desconociendo las limitaciones históricas del campo popular para acceder al poder, podríamos decir exactamente lo mismo de la izquierda (invirtiendo el paradigma) cuando suben al poder gobiernos ultra-liberales.... “confirmando así la dificultad” para crecer políticamente.

Se me objetará el ignorar que un gobierno de centro-izquierda tiene por misión el dividir y confundir a la verdadera izquierda. Si no he tenido en cuenta dicho argumento es simplemente porque en Argentina el gobierno actual no surgió de la izquierda y ni siquiera de una esperanza depositada en Kirchner por los movimientos sociales.

Las dificultades no provienen por lo tanto de la llegada casi casual de un gobierno de derecha tirado a “izquierda” mediáticamente (y realmente en algunas medidas

espectaculares) sino de las dificultades históricas propias a la izquierda Argentina para estructurar un debate estratégico nacional audible que recree perspectivas de poder y cambio estructural.

Al achacarle al “autonomismo” una dosis letal de ignorancia en la comprensión de los fenómenos socio-políticos, Katz evita apelar a esos “criterios objetivos de investigación” que parecen robarle el sueño.

El mismo NO REGISTRA que las asambleas populares fueron en gran parte destruidas -y su participación masiva desalentada- no gracias a la reconstitución veloz del poder burgués, sino a raíz del aparateo y las internas partidarias fracturadas que la izquierda clásica dió en su seno, hasta provocar un vaciamiento general de las mismas.

En una típica demostración de soberbia ideológica, las hasta entonces raquíticas agrupaciones Trotskistas y Estalinistas tomaron por asalto los nuevos espacios de convergencia popular, intentando copar todas las herramientas de debate y decisión estratégica.

Obviando el papel de las clases medias en el desencadenamiento de la crisis institucional de 2001, la izquierda leninista “tampoco nota que los agrupamientos de lucha expresan particularidades” de nuevo tipo. planteando demandas revolucionarias, para lo que hoy por hoy es Argentina en todos los planos.

Haciendo del “autonomismo” (no se sabe si mundial o Argentino) un bloque infra-político desligado de la conciencia organizada, nuestro portavoz de la verticalidad Leninista pasa por encima de las razones y la experiencia (ya centenaria) que llevaron los movimientos sociales a desconfiar de la confrontación con los opresores en el terreno electoral para triunfar.

El Trotskismo y el Estalinismo se niegan a registrar que la desvalorización de la organización centralizada y vertical proviene del fracaso Bolchevique y de los “errores” de la historia sobre los cuales se alzaron estados burocráticos, totalitarios.

## EL ORIGEN DE LOS MOVIMIENTOS GLOBALES

No estamos ante un fenómeno típicamente Argentino de rechazo a toda estrategia de cambio y toma de poder.

La demanda de autonomía política de los movimientos sociales “específicos” emerge tímidamente en algunos países Europeos a mediados de los ochenta (coordinadoras gremiales independientes) para saltar al ruedo de las grandes confrontaciones a mediados de los noventa con la primer huelga general (tres meses) lanzada por el movimiento obrero Francés.

Paralelamente desde 1990-92 los sectores más alternativamente radicales de Francia, España, Alemania, Holanda, Asia y América del Norte venían construyendo redes internacionales de resistencia al liberalismo junto a destacados movimientos de lucha Filipinos, Indios, Malasios, Africanos, Estadounidenses, Mejicanos, Canadienses. Lo que dará lugar a la primera coalición internacional contra las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial, GATT-OMC): “50 años Basta”. De aquella fuera originariamente “marginal” brotarán las masivas iniciativas internacionales contra el liberalismo, sin el consentimiento de los grandes aparatos sindicales ni de la izquierda autoproclamada.

En escasos 6 meses la coalición consigue organizar en Madrid una Cumbre de los Pueblos paralela a los festejos oficiales por el 50 aniversario de las instituciones de dominación. Sin hablar de los escraches a jefes bananeros y la asistencia masiva de un variadísimo público a los distintos foros temáticos, la marcha de repudio al “Nuevo orden Mundial” convocada por los organizadores reúne a 70.000 personas en Madrid. Lo que fue más allá de toda expectativa.

En una seguidilla de acontecimientos internacionales, que marcarán aquel periodo de lucha, se irán dando nuevas articulaciones socio-políticas para hacer frente a la avalancha de iniciativas diseñadas por las patronales imperialistas: transformación de los acuerdos del GATT en Organización Mundial de Comercio (OMC), impulso a un nuevo Tratado de Asociación Trans-Atlántica (NTM) entre los EEUU y Europa, negociaciones secretas en vistas a imponer mundialmente un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) ultraliberal a todas las naciones, proyecto éste derrotado por la movilización internacional.

Como podemos ver, el aporte de las coaliciones horizontales a la lucha de clases en ese periodo crucial tiene un valor destacado.

Volviéramos del fin de la historia decretado por los profesionales del charlatanismo mediático, sin la ayuda intelectual ni física de los Toni Negri, los Holloway, los Hart, reverendos desconocidos del quehacer práctico y teórico alternativo.

Si alguien debiese tener un sitio clave como referente del nuevo pensamiento autonómico para los sectores de la horizontalidad clasista, éste es el sociólogo Pierre Bourdieu y su grupo Raison d’Agir (Razón de Actuar) con los cuales se viene trabajando conjuntamente la idea del compromiso y la reconstrucción específica, desde cada lucha, siempre acompañando a la clase. sin pretensiones profesoras.

Mientras esto sucedía en Europa, América Latina venía renovando la práctica socio-política gracias al Zapatismo, al ascenso de los movimientos indígenas, tanto como al fortalecimiento de experiencias auto-gestionarias obreras y campesinas (en distintos países del sur) de raíz setentista.

Como podemos ver someramente, el pensamiento autonómico -es decir de

autonomía política de los movimientos sociales con respecto al andamiaje politiquero que intenta captarlo sin entender sus miedos- no surge de la nada.

Es producto de los fracasos anteriores, tanto como de las traiciones que lo llevan a callejones sin salida o a salidas sin regreso (ejemplo: la URSS y el bloque estalinista).

De allí a deducir que exista un pensamiento autonomista estructurante, como negación de todo proyecto, “implica el uso de categorías abstractas que obstruyen su investigación”.

En 1° lugar porque el autonomismo no existe, ni como definición política de un pensamiento alternativo ni como demarcación social de un territorio ideológico.

Después, la idea de tomarse el poder -siendo minoría política- suena a ridículo. Tal necesidad requiere amplias deliberaciones colectivas y hasta un cierto grado de consenso efectivo con los más diversos sectores de la sociedad, que dudarán en apoyar un proceso revolucionario.

Si se toma el poder es para transformar las cosas duraderamente. ¿Cómo hará entonces nuestra vanguardia proletaria para conservarlo con la oposición rabiosa de las clases medias?... Por ejemplo.

Así es como negarse a tomar el poder puede conducir a tantos fracasos como el intentar conservarlo por la fuerza o a cualquier precio.

A Salvador Allende, que había ganado la confrontación electoral con la derecha, lo derrocó (por mandato) el otro 50%. que estaba en contra del socialismo.

En la opción opuesta, al FSLN Nicaraguense lo perdió su incapacidad (una vez tomado el poder) para organizar la deliberación política colectiva en los términos más democráticos posibles, en los términos más exactos de la conciencia puntual Nicaraguense. Cuando el Frente empezó a darse cuenta ya era tarde.

No se trata por lo tanto de renunciar a “la toma del poder” si no más bien de establecer previamente los términos del marco político e institucional entre las distintas partes del campo popular.

La ilusión de que el estado “pueda extinguirse al cabo de una larga transición socialista” desconoce justamente la perversa centralidad de esa institución en el manejo de la cosa pública y la transformación patológica de los comportamientos cívicos, según se sea ciudadano vertical (y verticalizado) o funcionario. Sería más sincero el abogar por un estado de nuevo tipo, por otro tipo de articulaciones institucionales de caras a la organización popular y ciudadana.

No es casual que el liberalismo trabaje mentalmente a las masas escarbando en los

puntos más flojos de la doctrina socialista. Para avanzar en la articulación de un proyecto común no basta con “proclamar esa necesidad tan evidente que es la toma del poder”... Y menos endilgándole la ausencia de respuestas a los Horizontales y Ecologistas, a la Izquierda Alternativa... hijos directos del fracaso Leninista.

En su afán por destruir los basamentos de la acción Autónoma, Katz intenta descalificar burdamente las formas prácticas de experimentación autogestiva; prácticas económicas y socio-culturales alternativas a la gestión liberal, que constituyen el núcleo central del pensamiento autogestionario. Lo que significa un ataque frontal y completo a los contenidos políticos de la Izquierda Alternativa en su conjunto.

Una vez más Katz NO REGISTRA que dichas iniciativas tienen por vocación el mostrar desde ESTA sociedad que otra sociedad es posible, organizándose y probando desde ahora OTRAS FORMAS DE CAMBIAR; tratando de escapar en lo posible a las leyes del mercado.

Tal vez Katz no haya tenido la posibilidad de indagar en los orígenes del movimiento anti-globalitario fuera de Argentina como para afirmar absurdamente que “los autonomistas eluden a un balance de sus antecesores anarquistas”. Las agrupaciones campesinas antiglobalitarias y autónomas de la India, Filipinas, Malasia, Salvador, Guatemala, Nicaragua -por citar nomás un ejemplo- muy poco saben de sus lejanos y distintos antecesores anarquistas. Sencillamente porque nunca reivindicaron formalmente la anarquía política (con razón o sin ella).

## LA VIEJA IZQUIERDA VUELVE DE LEJOS

Seguidamente Katz incurre en el mayor despropósito histórico al afirmar que los defensores de la autonomía política “no captan la pre eminencia de la ofensiva neo-liberal”. Elude mencionar que las primeras manifestaciones de rebeldía en contra del Nuevo Orden Mundial y la preeminencia del liberalismo surgen desde principios de los noventa de las minorías alternativas radicalizadas.

Por entonces, la izquierda clásica (PC, Maoistas y Trotskistas) vivía el peor momento de su historia golpeada y desorientada tras la caída del bloque socialista y el retroceso global de las ideas comunistas en el mundo. Con la rara excepción de algunos gremios Latinoamericanos y Europeos combativos, el conjunto de la izquierda partidaria internacional estará completamente ausente de las grandes iniciativas organizadas por las nuevas redes solidarias en contra de las instituciones centrales del orden mundial y las repetidas agresiones imperialistas a Irak, Afganistán, Chechenia, Yugoslavia, Palestina, etc. Limitándose estrictamente al orden de la voluntad privatizadora del planeta, se puede afirmar que en ningún momento y hasta bien entrados los noventa los referentes políticos de Claudio Katz percibieron la pujanza del proyecto neo-liberal. Ante el requerimiento de la nueva radicalidad emergente se deshacían de la evidencia con un trillado “¿liberalismo, que

liberalismo?. Capitalismo exacerbado. Más de lo mismo”.

Incapaz de comprender la gènesis de los movimientos horizontales (en toda su extensión cultural) Katz se ve obligado a seleccionar autores y lugares comunes del periodismo burgués pasando por alto la sociología de los nuevos movimientos sociales (locales y globales).

Tampoco es capaz de comprender que la búsqueda de un nuevo internacionalismo (o mundialización solidaria de nuevo tipo) corresponde a la necesidad de recomponer mundialmente el marco político de las clases populares, construyendo formas de representación directa (al margen de la partidocracia) para hacer frente a la dilución de lo indirecto en lo global.

La Izquierda Alternativa (definición más apropiada que la de autonomismo a secas) no rehúye el alineamiento ideológico. En su diversidad plural, rehúsa la instrumentalización partidaria o cualquier otro tipo de liderazgo sectario que se levante por encima del movimiento social. Gracias a lo cual es posible sintetizar gran parte de las aspiraciones populares, formando ese conglomerado tan heterogéneo y envidiado por las huestes famélicas del Trotskysmo.

En el plano teórico y programático me atrevería en cambio a ser mucho más severo que Katz. Con respecto a Toni Negri primeramente, descrito como “pensador de renombre y referente del autonomismo”. Su caracterización brumosa del estado imperial del capitalismo como de la multitud plural no aportan absolutamente nada nuevo a lo dicho en décadas anteriores, incluso por los propagandistas y teóricos más lúcidos del imperio.

Al repasar su trabajo, se diría incluso que Negri no tuvo más originalidad que formular una versión “izquierdizante” de las grandes tendencias impulsadas desde Washington, copiando la obra de Alwin Toffler (1) uno de los 700 pensadores y resevadísimos futurólogos patentados del imperialismo que ya desde los años sesenta vienen planeando y anticipando la arquitectura del capitalismo global, con sus transformaciones paradigmáticas y su ‘nueva multitud plural’.

Sin duda las concepciones de negri sobre el poder y la relación de clases no solo giran en torno a descripciones muy generales, sin tener en cuenta los medios políticos para salir del capitalismo. Renunciando a toda perspectiva instrumental común a las clases explotadas, acepta de hecho los términos de la dominación estructural capitalista.

Su toma de posición más reciente en el debate sobre el futuro de la Unión Europea, además de sorprender por lo contradictorio y claudicante, pone en entredicho la exigencia de autonomía política de los movimientos sociales. Mientras que en el Norte los movimientos sociales y la izquierda hacían campaña por el No al Proyecto de Constitución Neo-Liberal Europea, Toni Negri optaba por darle votos

definiéndose al coro privatizador de la derecha y la social-democracia encolumnados tras el SI.

No se trata entonces, dado el caso, de revisar los fundamentos del pensamiento autonómico, en tanto estos repudian la farsa de una alternativa plural dentro del capitalismo, sino de ver en qué medida las abstracciones de Negri no terminan sirviendo de marco teórico a los fines de integración en el sistema.

El levantamiento de 2001 fué, ante todo, una experiencia extraordinariamente relevante para amplias capas de la población sin militancia previa -reacia por extracción social o formación cultural- a enrolarse en cualquier agrupación vertical, más aún Trotskysta.

Cuando las vanguardias tradicionales interpretaron que de los nuevos colectivos podía surgir un proyecto liderado por las clases medias, los destruyeron acudiendo a la política de tierra quemada, al tiempo que denunciaban “las mainobras pequeño-burguesas del vecinalismo para impedir la revolución”.

No ha sido por lo tanto una “recomposición burguesa en tiempo record” (aunque esta sea la intención de las clases dominantes) lo que debilitó aquellos organismos nacidos durante la rebelión -como afirma Katz- sino el repliegue “en tiempo record” de los nuevos actores que, aparateados, no soportaron los niveles de enfrentamiento y prepotencia partidarios.

De hecho el nivel de conflictividad actual desmiente casi todas las afirmaciones de Katz, demostrando a las claras que las clases dominantes no consiguieron desactivar la demanda democrática y social inmediata.

Aún dotada de organización y conciencia la izquierda fué incapaz de captar el potencial rebelde de sectores medios, limitándose a denunciar su papel “históricamente contrarrevolucionario”, permitiendo así que “los opresores aprovecharan las limitaciones de una sublevación aguerrida pero carente de conciencia popular”. Con lo cual Katz admite que los agentes de conciencia registraron el hecho, sin hacer nada para revertir esta dificultad.

Aún registrando toda la capacidad operativa del estado y disponiendo de un proyecto político propio, “la izquierda” de Katz omite el balance de su negativa a confluir con las clases que provocaron mayoritariamente el derrocamiento del gobierno de la Alianza.

No asignando relevancia a ese dato objetivo (obstáculo, para el Trotskysmo) la izquierda obrera dejó pasar la excepcional oportunidad histórica de sellar una alianza fuerte con las clases medias, acompañando el despertar de su conciencia.

Una vez consumado el error, lo que no avanza retrocede. Y nos hallamos en 2005

con una masa -de esas mismas capas- entregada al asistencialismo y la protesta vecinal.

La experiencia de los colectivos actuales muestra que los piqueteros construyen su identidad en oposición a las formas tradicionales de lucha y de “reconstrucción económica” vigente.

Las variedades de organización económica paralela, socio-cultural, alternativa, destacan la negativa de los MTD y el movimiento autogestivo a producir bajo presión competitiva del entorno capitalista.

Si muchas iniciativas persisten hoy es porque las mismas construyen sentido en circuitos de relativa independencia. Sus protagonistas no desean por lo tanto ser integrados al sistema en relación de dependencia patronal. Explicarlo tal cual lo hace Katz, como resultado de la lucha popular, es un eufemismo.

#### HAZ LO QUE YO DIGO PERO NO LO QUE YO HAGO

Más adelante el criticismo trotskysta registra correctamente el uso de la acción directa como fuente de inspiración común a las nuevas agrupaciones de lucha, pero omitiendo lo realmente novedoso. Y es que rompiendo con la tradición parlamentaria de la izquierda reformista, reclama y defiende la representación política directa de las clases populares y sus colectivos específicos, en una relación (también política) del individuo con la cosa pública, de igual a igual.

“El sentido de la comunidad” busca apuntalar así los principios de una nueva traducción política, lo que por razones hartamente conocidas no se halla incorporado en la agenda de “las acciones colectivas” partidarias.

De allí viene el que los movimientos de nuevo tipo no compartan una identidad común con las expresiones gremiales y políticas del pensamiento vertical. En dicha situación, las movilizaciones solo pueden generar articulaciones sociales momentáneas “bajo denominadores comunes” específicos, ya que como el mismo Katz lo reconoce involuntariamente “cada movimiento social presenta una vinculación con tradiciones nacionales”, culturales, étnicas, generacionales, etc.

¿Cómo es posible entonces que Katz no logre establecer esos paralelos básicos, sabiendo que el capitalismo APRENDIÓ a gobernar el mundo superando las barreras nacionales y culturales?

#### LUCHA GLOBAL, ARTICULACION GLOBAL

Los enlaces globales instaurados por la expansión del capital acarrearán -ya lo dije antes- una mayor centralización de los controles en condiciones de inigualable superioridad “técnica”. Y esto porque -en el plano político y material- la economía

sigue extrayendo su fuerza de condiciones locales... Asi como el conjunto de la vida y de las comunidades organizadas transcurren, inobjetablemente, dentro de un territorio preciso.

Mientras esto ocurra así, las reivindicaciones nacionales serán tan pertinentes como el reclamo de las naciones indígenas o tribales Africanas. Y la izquierda (de raíz europea) tendrá que concebir su proyecto con letras de nobleza impresas en moldes “muy localistas” para sintetizar la demanda de autonomía nacional y rechazo a la globalización que caracteriza al movimiento popular Argentino.

Ninguna forma de resistencia local debe ser desconectada de sus raíces nacionales. El Trotskismo llega tarde a “la historia singular de cada pueblo”. Bienvenida sea si ello sirve para sumar fuerzas. “Refleja la intensidad regional diferente de cada crisis capitalista” pero sigue sin entender que, en las luchas horizontales por más democracia, debe necesariamente predominar la heterogeneidad.

“Los proyectos de emancipación no brotan espontáneamente”... Si la izquierda ya lo sabe ¿porqué no elabora “programas específicos, enlaces entre reivindicaciones mínimas y máximas y estrategias de poder frente a las grandes crisis”, proponiendo formas de superación a las divisiones políticas del campo popular?... en vez de hastiarnos con discusiones aburridas y coartadas descalificantes.

No sé de dónde un intelectual Marxista puede sacar que -para los defensores de la autonomía política del movimiento social- la tajante separación entre incluidos y excluidos “es un ejemplo de descalificación de las tradiciones de lucha”. Por el contrario, las nuevas formas de lucha expresan un cambio cualitativo sustancial como alternativa al agotamiento de las formas tradicionales y a la domesticación social de amplias franjas de la clase trabajadora ocupada.

Es dable pues afirmar con orgullo, que los piqueteros SURGEN COMO INDIOS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL rebelándose frente a la pasividad de los trabajadores ocupados. El movimiento autónomo en su diversidad tiende a reivindicar a los excluidos como sujeto social diferenciado de la esclavitud salarial, porque considera que la crítica y la rebeldía deben extenderse al modelo productivista y a los contenidos del trabajo.

El rebelde del siglo XXI no desea ser proletario. La condición obrera actual, al no conllevar idea de progreso, representa más una tortura, ejercicios de humillación, que razón de dignidad. La crítica (anti-economicista) del modelo va mucho más allá del que la izquierda haya despreciado durante décadas (si bien es cierto) a los campesinos, desocupados y naciones indígenas en nombre del “desarrollo de las fuerzas productivas”.

A disgusto de la auto-proclamada izquierda se va operando un cambio radical en la composición y el auge de los protagonistas de la rebelión y el cambio social. El

fenòmeno no es exclusivamente Latinoamericano. El mapa de las resistencias a escala mundial es muy variado y diferenciado. La dominante rural en los países del sur coincide sin embargo con los avances significativos de las ideas ecologistas en el norte, tanto como en su presencia mayoritaria (de unos y otros) en la defensa del sector público. Desde las luchas en el ámbito estatal, unos y otros defienden a la vez intereses nacionales y garantías de ingreso fijo. Denominador común que, desde tal latitud permitiría gestar coincidencias operativas.

No obstante, lo más significativo de este proceso en el plano político es que de la mixtura de tradiciones culturales y métodos de lucha no surjan esbozos de traducción programática común, tentativas de una nueva representación histórica conjunta.

Ningún observador en su sano juicio pierde de vista que las relaciones de dominación van determinadas por las formas y relaciones de explotación, tengan mayor o menor peso en ciertas condiciones históricas. La explotación directa tendría un peso menos relevante sin el valor agregado de la producción simbólica de plusvalía (ideología, medios, consumo). La desconcentración obrera y el avance neoliberal en todos los sectores de la llamada “economía” tuvieron por efecto el achicamiento de la protesta general y su confinamiento a los trabajadores del sector público. El miedo al despido sigue paralizando la acción reivindicativa en el sector privado.

Por otro lado la re-industrialización estructural (del trabajo) en miniatura (descentralización, deslocalización, producción en pequeñas unidades) provocan de hecho una declinación estructural del empleo como fuente de ingresos permanente, al tiempo que la población no deja de crecer. Es un dato estructural. Afirmar lo contrario equivale a negar que el capitalismo ultraconcentrado pueda vivir y seguir creciendo holgadamente con un bajísimo nivel de empleo. En dicho caso, perderían sentido todos los debates planteados “por el socialismo”, tal cual los plantea Katz.

## REFLUJO Y ALTERNATIVA

Las luchas defensivas en desmedro de la acción política no dan, es cierto, el respiro necesario ni los medios para discutir serenamente los términos de la alternativa.

Cada cual pregona su alternativa, su socialismo, por vía de métodos y fórmulas muy generales pero sin tomar en cuenta los obstáculos que entraña cualquier mecanismo desconocido.

Las dificultades se verifican (de movida) en la incapacidad para realizar proyectos y ejecutar planes, no antes. ¿Cuál es entonces la alternativa?.

El centralismo puede ayudar a resolver problemas administrativos, no a generar dinámicas amplias consensuadas a gran escala. La falsa disyuntiva planteada por

Katz conduce a falsos criterios interpretativos. El problema de las normas organizativas no radica en la delegación, sino en en la apropiación institucional y/o burocrática del mandato.

Inmediatamente, al tocar los aspectos deliberativos, insinúa con disimulado tacto que la experiencia de auto-organización (esa intervención, dice) decae en periodos de reflujo. Insinuación que atribuye el (presunto) repliegue de las masas a un vicio de forma: la Autogestión.

Ya expliqué más arriba la falacia del reflujo. Tal castillo de naipes, sus afirmaciones tajantes se apoyan en un conjunto de frágiles presunciones.. Por donde se las toque, caen. El mismo se encarga de mostrar a desgano la necesidad de métodos horizontales subrayando -como fatalidad- que “solo a pequeña escala local pueden soslayarse esas mediciones” dado que la organización popular estable debe ser apuntalada “por formas de representación indirecta”.

¿Porqué una organización “popular, estable, continua” no podrá ser fruto de la representación directa y rotativa, federando gremios, partidos, colectivos locales, temáticos, agrupaciones vecinales, etc. en pie de igualdad política?.

El uso de instrumentos legislativos, tan imprescindibles como irremplazables, no chocaría de ningún modo con los principios de la autogestión política en el marco de comunas y estados federados libremente. Sistema institucional de decisión compartida que, aún conteniendo algunas ideas caras al anarquismo, está lejos de reivindicar la ausencia de normas escritas (deliberativas y ejecutivas).

Desde el Marxismo se pueden encarar dichas tareas, sin la arrogancia neo-estalinista de pensar burdamente que “las distintas formas democracia directa” puedan “contribuir a la organización de la sociedad, de forma complementaria”.

Un proceso de construcción socialista debe tener en cuenta todas y cada una de las coordenadas que dan sentido y real viabilidad. Coordenadas de vastísimo alcance que no se limitan a las formas de representación. Un socialismo durable y moderno solo puede hacer pie en un planeta durable.

Mas obstinado en golpear a la radicalidad alternativa -con la que parece competir- Katz comete todo tipo de infracciones a su propio modelo explicativo, cayendo en ridiculas contradicciones. Afirma que los autónomos (con su deserción electoral) permiten a las clase dominantes maniobrar sin contrincantes, pasando a decir inmediatamente que los opresores -desembarazados de las dictaduras ineptas- usan las elecciones “para encubrir la desigualdad social, descomprimir las rebeliones y remplazar a los presidentes”. ¿En qué quedamos?.

Igual los párrafos siguientes. “El impacto creado por los nuevos gobiernos de centro-izquierda ilustra como el abandono de la arena electoral tiene significativas

consecuencias dentro de las filas autonomistas. El efecto de estas administraciones se verifica incluso en las figuras más emblemáticas del autonomismo”.

Ahora digo ¿cuántos trabajadores Argentinos (y de cualquier país) saben quién es Holloway o Negri?. ¿Cuántas veces (no) se presentó a elecciones la izquierda nuestra sin superar porcentajes dignos de mención?. ¿Desde qué parámetros objetivos se puede seguir manteniendo el verso actual del “reflujo”?

La realidad del movimiento social y popular actual, aún teniendo en cuenta todas sus divisiones, desdice racionalmente las afirmaciones oportunistas de las vanguardias autoproclamadas.

Nunca en la historia Argentina la izquierda social fue tan fuerte como hoy, con sus MTD más variados, sus colectivos de lucha socio-cultural, sus emprendimientos económicos, su implantación vecinal, su estado de movilización permanente. Katz se niega a ver este desplazamiento (sociométrico) de la antigua fábrica al barrio, de la industria a la ciudad, que redefine de algún modo los espacios de intervención política en la ciudad.. Asistimos, por efecto de factores coaligados, a una progresiva vecinalización de la política. Porque además ya no hay casi fábricas e industrias adonde rebelarse de forma determinante, entre otras cosas.

La resistencia más encarnizada se da en los sectores estatales donde la defensa de los servicios públicos juega un rol determinante para casi toda la sociedad. El liberalismo y la vieja izquierda trotskista coinciden (o coinciden) en denunciarlo como un hecho de tipo corporatista. Sin embargo la resistencia entre los trabajadores de la administración pública brota casi simultáneamente en contextos tan dispares como Argentina y Francia., países en los cuales justamente el “estado fuerte” cumplía un gran papel en la orientación de las políticas públicas. Lo mismo ocurre en la India, Bolivia, México y Argelia. Son hechos nacionales de carácter “global” y mundial.

No obstante, los límites de esa lucha están dados por la estructura clientelar y vertical, tanto de la izquierda ideológica como del populismo; cuando no por la rigidez conceptual (excluyente de otras categorías) en cierto clasismo teórico proto-marxista, es decir gente que se quedó estancada en los prolegómenos Estalinistas del socialismo.

Tanto al sindicalismo vertical como a la izquierda aggiornada se le puede objetar su falta de intervención (o de política) entre los desocupados y los trabajadores del sector privado. Tras largos años de intensa ofensiva privatizadora, parecen seguir ignorando que el temor a la pérdida del empleo y los supuestos “privilegios burocráticos”, denunciados por la propaganda neo-liberal actúan a favor del sistema, provocando instintivamente una reacción de desencuentro con los trabajadores del servicio público.

Tomemos asimismo las luchas ecológicas y por la identidad. La crisis medio-ambiental planetaria se profundiza día a día. Los medios empresarios, políticos y científicos no ignoran su origen. Sin embargo la inconsciencia general reinante en los medios de izquierda deja suponer que ya es demasiado tarde, si los que pretenden cambiar el mundo no tienen propuesta ecológica alternativa.. La irresponsabilidad no es atributo exclusivo de la derecha.. Tanto los dos tienen en común aquella idea nefasta de un “progreso económico” ilimitado, de un crecimiento indispensable a la negociación social.

Tampoco el Keynesianismo y la pura lucha de clases nos permiten captar la crisis ecológica, ya que ninguno de los dos integra los costos de destrucción de “materias primas” en su reflexión económica. En los medios gremiales, partidarios, colectivos, hablamos de deuda externa, de deuda con los trabajadores, nunca de deuda ecológica, de deuda con la naturaleza. Y estos por varias razones:

-para las patronales y el estado, toda integración de una obligación ecológica encarece los costos del producto y disminuye el factor competitivo. De hecho este freno a los controles en la forma de producir deja márgenes de negociación más grandes en la lucha por los salarios.

-para la izquierda tradicional la ecología es un tema transversal, interclasista, ajeno a los intereses inmediatos de la clase obrera, contradictorio por lo tanto con la lucha de clase, al intentar desviar a los trabajadores de tal prioridad.

Haciendo de la cuestión social el centro exclusivo de su intervención, la izquierda sigue siendo productivista y Keynesiana. En el campo sindical, no se habla de otra cosa que de la situación interna, lo que pasa dentro de la empresa, independizando así el producto final conseguido de su composición y procedencia. El medio ambiente, la ecología, son temas externos al entorno de trabajo, pertenecen al ámbito científico, ciudadano, etc./

Es así como llegamos a tener una izquierda absurdamente desvinculada de la lucha global contra el capitalismo destructor; como llegamos a tener intelectuales fragmentados en compartimentos estanco, como llegamos a la ineficacia de discursos puramente clasistas, inaudibles. Focalizado en el valor del trabajo y en la satisfacción de las necesidades, el análisis de “la izquierda” pseudo-marxista no registra los costos de destrucción “externos” a la producción, ni enjuicia los contenidos del trabajo.

La crítica de los sectores autonomistas, alternativos y horizontales al sistema “ideológico” va mucho más allá por lo tanto de la crítica al funcionamiento de los partidos. Es crítica global a todo el modelo teórico de organización de la vida que sustenta las distintas formas de dominación conocidas por el hombre.

BUSCAR JUNTOS SALIDAS, EN PIE DE IGUALDAD

Entender esos factores de división como producto del “sentido común” inculcado por la cultura dominante, ayudaría a promover la búsqueda y renovación de caminos que destruyan aquellas maniobras y efectos urdidos por las clases. “rectoras”.

La historia misma precisa modelos alternativos para renovarse. ¿Cómo se plantea hoy el rol integrador del “programa básico” en una estructura de fuerza común a las clases explotadas?

La estructura blanda y flexible, repudiada por Katz, es un aspecto central pero dependiente de un factor mayor: el tipo de organización política federante (o federativa) que agrupe a la diversidad socio-política en pie de igualdad política; planteando acuerdos, prácticas institucionales y de fondo, sin pretensión de hegemonías partidarias.

La misma dictadura de mercado (global) contrapone actitudes “blandas y flexibles” a nuestra rígida visión organizativa.

Nuestra respuesta moderna y eficaz no puede ser la integración en un trillado organigrama verticalista, del que el enemigo conoce todo por haber experimentado casi todo.

La izquierda radical no es aquella que grita más fuerte sino la que sabe construir líneas de ruptura profundas, dando batalla en el mismo terreno de la lógica dominante. Allí donde el sistema no sabe contestar. El futuro no nos pertenece de antemano. Hay alternativas de todo tipo “independizadas del capitalismo” por su voluntad concreta de materializarlas en modelos de prueba. Pero que solo podrán cobrar amplitud después de haber creado juntos las condiciones auténticamente socialistas para un nuevo orden institucional autogestionario.

Antes que la revolución de tipo Bolchevique, la democracia política sigue siendo un ideal superior (nunca conquistado) en nuestro país. Aunque los defensores del liberalismo afirmen que el libre mercado va de la mano con el desarrollo de la democracia, sabemos en carne propia que no es así.. Teniendo en cuenta que la democracia puede ser un poderoso factor de sublevación, nuestro potencial organizativo conjunto debe apuntar a dicho objetivo: construyendo las alianzas más amplias que hagan estallar al mismo tiempo la concentración de poder capitalista y los obstáculos formales que nos impiden acceder a la organización socialista de los grandes recursos de bienestar.

**\*RAUL ARANCIBIA - ex-miembro de la Mesa Nacional del movimiento político Francés “Les Alternatifs” (autogestionario).**